

LAS ISLAS CANARIAS EN UNA OBRA INÉDITA DE FERNANDO ORTIZ

Orestes Gárciga Gárciga

De mucho interés resulta una obra inédita de Fernando Ortiz para los estudiosos de las Ciencias Sociales ya que este científico se ha considerado, conjuntamente con Cristóbal Colón y Alejandro de Humboldt, el tercer descubridor de Cuba, por los grandes aportes que hizo al conocimiento de las generaciones que le fueron contemporáneas y a las que le han sucedido.

Esta merecida denominación se le ha otorgado a Ortiz no solo por su enjundiosa obra escrita, en la que abordó los más diversos temas, sino también por la fundación y el impulso que dio a las instituciones científicas, los trabajos de edición de diversas publicaciones y por su participación en innumerables eventos científicos y culturales nacionales e internacionales, en los que representó muy dignamente a Cuba, teniendo con todo ello el objetivo fundamental de resolver, o plantear para su posterior solución, gran parte de los problemas relacionados con la realidad histórico-social del cubano en materias de arqueología, historia, criminología, etnología, política, lexicografía, etc.

“La conquista castellana de las Antillas”, “Los primeros 25 años de la historia de Hispanoamérica”, “La entrada del capitalismo en América” y “Novísima descripción de la destrucción de las Indias”, fueron los títulos que, según Fernando Ortiz, podría tener la futura edición de una voluminosa obra que estaba redactando y que dejó inconclusa desde la década de los años 30. La misma formará centenares de páginas, una vez que se lleve a cabo su publicación.

Con tanta inquietud intelectual que tuvo Fernando Ortiz no pudo serle ajeno el estudio de hechos históricos trascendentales como fueron los descubrimientos geográficos realizados por Cristóbal Colón, y el resultado del encuentro de las culturas entre españoles e indios antillanos, las causas que lo motivaron y toda sus consecuencias, calificándolo como “el primer choque histórico entre grandes masas humanas de las más contradictorias economías, que conllevó a la desintegración de los núcleos sociales de las islas y al aniquilamiento de sus habitantes en todo el proceso de poblamiento, despoblamiento y repoblamiento que tuvo lugar con la conquista castellana de las Antillas, destacando la significación política que tuvo para todas las partes”.

El tratamiento tan pormenorizado que hace Fernando Ortiz en sus manuscritos de la figura de Cristóbal Colón, de su época y de toda la actividad desplegada por éste en los distintos ámbitos en que se desarrolló, constituye, con la erudición que caracterizó al sabio cubano, una amplia biografía del hombre y su relación con el convulso acontecer de su tiempo, deteniéndose en sus ascendientes y descendientes, su origen de clase, las diversas versiones acerca de su nacimiento y todas las correrías que llevó a cabo por su intrepidi-

dez y ambición de riqueza, como reflejo del espíritu mercantil de la época que le tocó vivir. Las genealogías y las intrigas en las cortes de Portugal y de Castilla también forman parte de su estudio. A la par de todo ello, Ortiz ofrece un exhaustivo análisis del surgimiento del capitalismo en Europa y de las formas que tomó dicho sistema en su expansión en América.

Fernando Ortiz nos dice que pretendió “iniciar una interpretación nueva de la conquista de América por los españoles, proyectando desde nuevos ángulos otra luz más penetrante y directa sobre sus hechos, para iluminar con más claridad su sentido histórico, al realizar un ensayo de explicación con modernos criterios y métodos historiográficos”. Fue éste su objetivo básico por entender que la historia de la conquista de América por los españoles se había escrito hasta entonces, cargada de subjetivismo y de errores con sentido apologético o de censura contra el indio o contra el español, como reflejo de los intereses ideológicos, en “programas políticos, nacionales, religiosos y éticos”, clasistas, diríamos para resumir, y no una labor razonada y “de fría objetivación”, como según Ortiz debe ser la función del historiador que sólo atienda a “reseñar los hechos y su encadenamiento y trate de explicar las causas de su devenir”.

Ortiz entendía oportuno desandar los senderos recorridos y recomenzar el camino al analizar los inicios y la evolución de la conquista española en América, para poder explicarse como un proceso histórico único, la organización y las instituciones de todo tipo surgidas en esta fase y su relación íntima con el acontecer sucesivo.

Destacó que, a diferencia de los apologistas de la política indiana de España en América, que han tratado el problema en conjunto sin hacer distinciones de tiempo y espacio, es imprescindible establecer una rigurosa periodización de la historia, deteniéndose en las peculiaridades que presentó el proceso de la conquista antillana, que define una “época” específica, “la más cruel de la subyugación”, con importantes repercusiones en el continente, y analizar las particularidades que se presentaron en Cuba dentro de ese lapso y ámbito.

Ortiz abunda ampliamente en los antecedentes del tema que es objeto fundamental de su estudio y hace un análisis de lo que significó el Renacimiento en la vida económica y política de Europa en el siglo XV, en que se incrementaron las relaciones comerciales entre los pueblos, para revestir cada vez más, con la libertad de comercio, un carácter internacional, hasta alcanzar su predominio por sobre la economía local.

Apunta que todo ello no sólo exigió la adecuación de la estructura política a las nuevas formas de producción sino la mayor concentración, fluidez y circulación de capitales, lo cual demandó la imposición del capitalismo, e implicó el surgimiento de la banca internacional y sentencia: “Entre las causas generales del descubrimiento de América, fueron muy primordiales los factores económicos del Viejo Mundo que, alrededor del fecundísimo Mar Mediterráneo, se había enriquecido de experiencias milenarias y sentía ya en su seno la gestación de un renacer a nuevas ambiciones”.

Hace un estudio de la situación sociopolítica de España en el siglo XIV y parte del XV, donde dice caracterizarse por las refriegas entre la corona y los nobles, tal como ocurría en

Francia e Inglaterra; y abunda en la estratificación social española de esa época y sus cambios. Al abordar la tesis manejada por algunos autores, estudiosos de la ideología de los conquistadores, quienes afirman que los castellanos tenían un concepto mobiliario de la riqueza y no territorial, Ortiz nos dice que en el espíritu del conquistador se manifestaba el interés general de las riquezas monetizables propio de la época y no de un pueblo en particular, pues: “Al morirse el siglo XV el comercio, el espíritu mercantil con que apareció la economía capitalista en la historia, hacía crecer el afán por las riquezas mobiliarias, y entre éstos por los metales preciosos y el dinero. Como consecuencia, las maneras acumulativas de riqueza estaban transformándose”.

Estudia también lo que tituló “La subyugación política exterior”, y al hacer referencia a los documentos oficiales sobre el dominio de las Indias, fundamentalmente a las Reales Cédulas de 1493, consideró que éstas han sido insuficientemente atendidas para apreciar mejor la historia de las famosas bulas alejandrinas, con las que España tuvo que resolver “dos problemas inmediatamente sucesivos y en buena parte simultáneos: la conquista, o sea la subyugación política de las Indias, y el poblamiento, o sea la subyugación económica, mediante el adueñamiento de las tierras de los indios y la forzada supeditación de éstos, o sea el señorío de los medios de producción”.

Para el análisis del surgimiento y posterior expansión del sistema colonial moderno, Fernando Ortiz hace un estudio de los factores económicos más relevantes de lo que llamó “las empresas atlánticas del siglo XV”, al tratar sobre la conquista y colonización de las islas Canarias, Azores, Cabo Verde y Madera. Establece las diferencias que se presentaron en cada uno de estos grupos de islas para emprender nuevas producciones económicas, predominando el azúcar sobre la base de la esclavitud, como características socio-económicas y estímulo de su colonización, resultando, a su vez, según él “las más trascendentales codeterminantes de toda la historia de las Indias Antillanas” para Castilla.

Ortiz estudia la amalgama de elementos de diversas formaciones socioeconómicas que estuvieron presentes en la colonización implantada en los archipiélagos del Atlántico cuando escribe: “Por el origen aventurero de su formación política y jurídica, la sociedad que se estratificó en esas islas tuvo una vertebración inicial de carácter feudalesco, alrededor de un señorío beneficiario del dominio útil. Pero toda su articulación y vitalidad económica fue mercantil y de espíritu capitalista”.

Analiza la resistencia que ofrecieron las islas que estaban pobladas, como el caso de las Canarias, que calificó de “civilización suficientemente avanzada y socialmente cohesiva”, que fue destruida para llevar a cabo los objetivos colonialistas propuestos, y la fácil ocupación de las Azores, Cabo Verde y Madera, desprovistas de aborígenes, por lo que después de la ocupación del territorio, fueron pobladas a través de la inmigración forzada de africanos como fuerza de trabajo esclava. Apunta que todo ello dio lugar al fomento de la trata negrera y resultó un gran estímulo para la navegación y los descubrimientos de los portugueses de regiones del África desconocidas hasta entonces por los europeos. “Así, nos dice Fernando Ortiz, en pleno Océano y en pleno siglo XV se dio ya el más original, más genuino y más integral experimento de capitalismo comercial”.

Ortiz considera al capitalismo mercantil como un estadio propio del desarrollo del modo de producción capitalista, que presentó sus peculiaridades en las islas de ambos lados del Atlántico, en donde hubo elementos de carácter feudal y se tomó al esclavo como objeto de comercio, fuerza productiva viva y medio de producción para establecer un modo de producción mercantil sobre la base de la esclavitud, llamada moderna por Marx para diferenciarla de su forma clásica. Acerca de esta problemática escribió:

Pero, véase una de las curiosas características de esa fase histórica, el capitalismo mercantil que crea las sociedades insulares y va congregando todos sus colectivos elementos y articulándolos hacia la finalidad suprema de una producción mercantil, forma sus sociedades con una organización política todavía feudal y con una organización laboral audazmente esclavista.

El objetivo fundamental de dicho análisis fue desarrollar la tesis de que estos acontecimientos tuvieron una profunda repercusión como antecedentes del descubrimiento geográfico de las Antillas, su conquista y colonización, al punto de que según Don Fernando constituía “un sólo fenómeno histórico precursor tan inmediato como indispensable” aun cuando fueron realizadas por diversas naciones y pueden observarse matices diferentes en la evolución de los hechos históricos. Afirma que los esclavos, el oro y el azúcar “fueron las predominantes apetencias comerciales de todos los viajes, conquistas y poblamientos ultramarinos del siglo XV y de buena parte del XVI”; argumenta que el azúcar, con su creciente demanda y la gran utilidad de su producción, fue uno de los factores económicos que impulsó la empresa llevada a cabo por Colón que dio lugar a su encuentro con América y la posterior expansión del colonialismo al escribir:

Azúcar y esclavitud, he ahí el ritmo económico y social que hará avanzar los descubrimientos por las recónditas islas del Océano, las conquistas de sus pueblos, las plantaciones de sus campiñas, la servidumbre de sus indígenas y la transpoblación de masas aherrojadas de negros de uno a otro continente, en la más trágica e inmensa transfusión de sangre humana que ha visto el mundo.

Para Ortiz estaba bien claro el resultado diferente que tuvo para cada una de las partes; las naciones colonizadoras contaron, a partir de entonces, con un desarrollo inusitado, África confrontó el inhumano saqueo de sus fuerzas productivas vivas y, América, el exterminio de los aborígenes antillanos y el esquilmo de sus recursos naturales con la revitalización de la esclavitud por el capitalismo.

La práctica llevada a cabo en las islas atlánticas resultan para Ortiz el *eslabón perdido* como antecedente relacionado con nuestra propia historia, resaltando que la esclavitud había sido revitalizada como sistema antes de que los europeos conociesen la existencia de América, pues ya “Portugal y Castilla habían sentido aunque en proporciones reducidas, los vagidos de ese problema y sus palpitaciones económicas e ideológicas”.

Sin embargo, destacó la repercusión económica e ideológica que tuvo la explotación de todo el potencial material y humano de América, una vez conquistada y extendida la colonización moderna para el desarrollo del capitalismo a nivel mundial, al referirse al problema de la supeditación de los indios cuando enunció:

“La inmensidad del mundo colombino en tierras y gentes sojuzgables, dará después al problema en todas sus líneas y ángulos, magnitudes proporcionalmente agrandadas y de proyección universal. Y la incesada penetración de todos los continentes e islas del globo por las naciones más poderosas durante los siglos posteriores y hasta los días que corren mantienen todavía el problema como uno de los más dolorosamente vitales e irresueltos de la humanidad”. Las tesis de Ortiz acerca de las Islas Canarias resultan de un valor incalculable para las ciencias históricas. Tradicionalmente en la historiografía se ha considerado que el papel de Canarias en cuanto a los descubrimientos geográficos ha sido sólo el de las escalas técnicas que hicieron las tripulaciones y navios que realizaron esas empresas.

Resulta por ello un importante aporte lo sostenido por Fernando Ortiz al considerar, en cuanto a Canarias y demás islas atlánticas cercanas a ellas, que su “...conquista y explotación, aún cuando hecha por gentes de diversas naciones, y a través de una red de esfuerzos dispares, constituyen en su integridad sintética un sólo fenómeno histórico precursor tan inmediato como indispensable del descubrimiento y subyugación de las Indias Occidentales en las cuales tuvo aquel su más profundo, resonante y duradera repercusión.”

Acerca de la conquista de las Canarias, Fernando Ortiz señala que no resultó fácil su sometimiento ya que estaban pobladas de gentes que, aunque en un estadio de “barbarie, tenían una civilización suficientemente avanzada y socialmente cohesiva para hacer resistencia tenaz a los invasores”.

Ortiz considera que al igual que se hizo posteriormente en las Antillas la sociedad canaria fue destruida al “...romperles su resistencia, quebrantarles sus organizaciones sociales y doblegarlos a rendir su fuerza de trabajo en forma incondicionada bajo un régimen de producción incompatible con su capacidad, con su espíritu, con su civilización y con su voluntad”.

De gran valor teórico constituye lo que Ortiz señala acerca del resultado obtenido con el contacto de grupos humanos con diferentes estadios de desarrollo o portadores de formaciones económico-sociales diversas cuando señala, “al llegar la oleada conquistadora a las islas Canarias y luego a las de América, choca siempre contra una población autóctona y el fenómeno formativo cambia de carácter, según la época y, sobre todo, según la estructura económica y social de la masa indígena y ello produce las variantes históricas que se darán en Canarias y en las Antillas y luego en Tierra Firme y en los altos reinos de los aztecas de México y de los incas del Perú”.

En el constante paralelismo histórico que hace Fernando Ortiz entre Canarias y las Antillas señala que en ambos casos los colonizadores introdujeron siembras, plantaciones, industrias y una masa suficiente de trabajadores capaces de reproducirse y arraigarse en esos archipiélagos, por lo que en nuestras islas antillanas se formaron “...otras Canarias españolas, de mayor magnitud, distancia y complejidad en su desarrollo, pero nacidas para Castilla y por siglos arrulladas, crecidas, alimentadas, explotadas y rendidas al conjuro de aquel ritmo social que surgió entonces por la repercusión de aquellos impulsos de

carácter económico que pueden ser expresados por estos dos términos: azúcar y esclavitud”.

Sostiene Ortiz que “uno de los factores económicos que impulsó a la empresa de Colón y a su descubrimiento de América fue el azúcar, su creciente demanda y la gran utilidad de su producción”, y seguidamente señala, “por el azúcar se colonizaron las islas Azores, Madera, Canarias y Cabo Verde, habiendo sido el principal producto para su explotación económica”.

En lo referente a la esclavitud, Don Fernando advierte, “en la colonización de las Canarias el fenómeno mercantil aparece en ocasiones más encubierto por los episodios guerrescos; pero aun en estos se advierte con frecuencia el afán mercantil de capturar indígenas para ser esclavos, venderlos después y sacar dinero de ellos”, y más adelante añade, “la misma trata de esclavos se revigora en ese siglo XV y se aumenta hasta magnitudes enormes durante los siglos posteriores...”.

Como conclusión podemos resumir que en esta obra inédita, Fernando Ortiz sostiene entre sus tesis más importantes que en la conquista y colonización de las Islas Canarias y de América, particularmente de las Antillas, hay un sólo fenómeno histórico como resultado del *capitalismo mercantil* imperante, al afirmar que en la historia de las Islas Canarias “del siglo XV se encuentran anticipaciones de lo que décadas más tarde había de acontecer en las islas del Nuevo Mundo”.